

**LUCÍA GÓMEZ VICENTE**

Université Stendhal — Grenoble III, Universidad de Granada

## ***Quedar*. Entre cambio y permanencia**

**Palabras clave:** Gramática Cognitiva — quedar (se) — polisemia — dinámica de fuerzas — cambio — permanencia.

### **1. Introducción**

Con este trabajo, anclado en la óptica de la lingüística cognitiva, nos proponemos ofrecer una visión unificada de las diferentes acepciones, a veces en apariencia contradictorias, asociadas a una forma polisémica<sup>1</sup>.

Concretamente, pretendemos ofrecer una explicación acerca de los mecanismos que permiten al verbo *quedar* expresar dos nociones opuestas, cambio y permanencia, a través de una misma construcción:

Se ha quedado despierto toda la noche (permanencia).

Se ha quedado dormido enseguida (cambio).

Como podremos comprobar, lejos de ser una anomalía, esta alternancia resulta lógica y coherente dentro del universo semántico del verbo *quedar/se*.

Para explicar esta aparente paradoja, en primer lugar realizaremos una presentación general del verbo *quedar/se*, para pasar después a una categorización de sus distintas acepciones. Por último, responderemos a la incógnita formulada anteriormente: ¿Qué mecanismos permiten a este verbo expresar cambio y permanencia a través de una misma estructura?

---

<sup>1</sup> Me gustaría agradecer a Alejandro Castañeda Castro (Universidad de Granada) y Christian Degache (Universidad de Grenoble) por la lectura atenta de la primera versión de este artículo y por las sugerencias interesantes que contribuyeron a enriquecerlo y enmendarlo.

## 2. Unicidad y polisemia

El verbo *quedar*, a pesar de la variación semántica y estructural que presenta a través de sus diferentes acepciones, constituye un único verbo. En el seno de esta unicidad, se dan, sin embargo, una serie de divergencias que permiten hablar de un fenómeno de polisemia. La polisemia, tal y como es entendida por la gramática cognitiva, no se fundamenta en una lista de acepciones con un distinto grado de relación entre ellas, sino en una red conceptual en la que todos los elementos se relacionan de alguna manera. Esta red conceptual toma la forma de categorías radiales, en cuyo centro se encuentra un significado prototípico, el más inmediato y más directamente relacionado con el término polisémico y progresivamente alejados de este significado central, se encuentran una serie de acepciones más periféricas, que a menudo se han desarrollado gracias a fenómenos de extensión y elaboración a partir de dicho prototipo o de una de las variantes ya existentes. Por otro lado, este modelo permite definir mediante nociones esquemáticas el significado unitario de una forma gracias a un proceso de abstracción que retiene el denominador común a todos esos valores interconectados.

## 3. Dos conceptos esenciales: Perfil/base y dinámica de fuerzas

Para retratar la evolución semántica de *quedar* así como para la descripción de las diferentes acepciones, nos serviremos particularmente de los conceptos de perfil/base, propios del modelo de R.W. Langacker, así como del concepto de dinámica de fuerzas (DF en adelante) de L. Talmy.

La DF encarna una más de las categorías fundamentales que se manifiestan en la lengua, entre otras como, por ejemplo, las de determinado/no determinado, contable/no contable, aspecto, tiempo, modo, etc., estructurando y organizando el significado. Es presentada por Talmy<sup>2</sup> como una generalización respecto a la noción más tradicional de *causatividad*. Así, esta categoría semántica da cuenta de cómo diferentes entidades interactúan respecto a una fuerza dada. Una de estas entidades es focalizada, el *agonista*, y se ve amenazada por una contra-fuerza, *antagonista*, contraria a su tendencia natural. La tendencia natural del agonista puede orientarse a la acción (o movimiento) o a la inacción (o reposo). El resultado dependerá de cuál de estas entidades es más fuerte. Hablamos de *influencia* cuando el estado resultante del agonista es opuesto a su tendencia intrínseca. Observemos el ejemplo emblemático de Talmy:

---

<sup>2</sup> L. Talmy, *Toward a Cognitive Semantics*, volume I, Cambridge, 2000.

La pelota siguió rodando contra el áspero pasto (Traducción del inglés de R. Maldonado<sup>3</sup>).

En este ejemplo, la pelota (agonista), se mueve a causa de una fuerza no especificada, y se ve amenazada por una fuerza antagonista encarnada por el pasto, que la induce al reposo. Puesto que el agonista tiene la fuerza más determinante, la fuerza del antagonista no ejerce su influencia, teniendo por consecuencia la continuación del movimiento.

En cuanto a la distinción perfil/base, se fundamenta en la distinción entre los elementos enfocados en una predicación, que son designados, y aquellos que constituyen la base conceptual, constituida por un grupo de dominios cognoscitivos, sobre la que se funda dicha designación. Un término como *ayer*, por ejemplo, perfila únicamente el día previo al actual y requiere como base un tiempo que incluya el día actual y el día previo, no toda la eternidad.

## 4. Cuatro acepciones esenciales de *quedar/se*

En este apartado presentaremos una categorización de los significados de *quedar* en torno a cuatro acepciones prototípicas.

### 4.1. *Quedar* como ‘existencia’

Se trata de una construcción intransitiva en la que el verbo no precisa ningún complemento aparte del sujeto para que la predicación sea gramatical. Veamos un ejemplo prototípico:

Solo quedan 3 magdalenas.

El verbo *quedar* da cuenta de un evento complejo con dos fases internas esenciales, de las cuales, sólo la segunda está focalizada. En la primera fase se da un *estado primario*, en el que parece haber más de 3 magdalenas, que se ve perturbado por una DF que hace peligrar la permanencia del sujeto (las magdalenas). En una segunda fase se presenta el *estado resultante* de esta DF (hay 3 magdalenas). Sólo esta segunda fase se encuentra en el *perfil*, siendo así la única realmente designada por el verbo. A partir de aquí podemos concluir que el significado de esta acepción es “permanencia del sujeto tras una DF”.

Es importante señalar que si bien el sujeto hace referencia a una cantidad de *cosas* que ha permanecido (3 magdalenas), esta cantidad es un subconjunto de un conjunto de entidades potencialmente más grande existente en la primera fase del evento. Podemos afirmar, por lo tanto, que el verbo *quedar* sólo focaliza las entidades que permanecen, designadas por el sujeto. No informa,

<sup>3</sup> R. Maldonado, *A media voz: problemas conceptuales del clítico SE en español*, México, 1999, p. 375.

sin embargo, acerca de las *cosas* que sí han sido vencidas por la fuerza y que, como consecuencia, no están presentes en la segunda fase. Esto significa que un cambio potencial de cantidad se ha dado entre el primer estadio y el segundo, pero que este cambio, así como la dinámica de fuerzas, se encuentran en la base y no es designado explícitamente por el verbo. Podemos concluir, así pues, que la noción de permanencia se sitúa en el perfil, y la de cambio en la base. Según la explicación que acabamos de proponer, la presencia conjunta de estos elementos, cambio y permanencia, en apariencia contradictorios, resulta coherente y lógica.

La noción de locación no está focalizada en esta acepción. Por ello, al contrario que en *quedar* como ‘locación’, no necesita ser expresada como complemento para garantizar la gramaticalidad de la frase. No obstante, pese a que no se explicita, nuestro conocimiento del mundo nos muestra que una entidad de la que se predica su permanencia debe inscribirse necesariamente en ciertas coordenadas espaciales.

#### 4.2. *Quedar* como ‘locación’

En esta segunda acepción, así como en las dos que veremos a continuación, *quedar* selecciona, además del sujeto, otro complemento, sin el cual se observan resultados agramaticales:

- a. Eran las fiestas del pueblo, pero Juana se quedó en casa.
- b. \*Eran las fiestas del pueblo, pero Juana se quedó.

Los contextos en los cuales esta construcción podría utilizarse sin complemento son aquellos en los que el complemento queda sobreentendido gracias al contexto, como en el siguiente diálogo:

- ¿Vienes a la piscina?
- No, nos quedamos [en donde estamos].

Por lo tanto, a diferencia de la gramática tradicional, no creemos que se trate de un complemento circunstancial (opcional), sino más bien de un *complemento central*<sup>4</sup> es decir, exigido por el verbo, con el que forma un predicado complejo.

La obligatoriedad sintáctica de este complemento obedece a la evolución semántica de *quedar*, que en esta nueva acepción se resume como “permanencia de una entidad en una locación tras una dinámica de fuerzas”. Y es que la noción de locación, situada en la base en *quedar* como ‘existencia’, se activa aquí formando parte del perfil. Comprobamos así la correlación entre evolución semántica y cambio estructural.

<sup>4</sup> R. Langacker, *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*, Oxford, 2008, p. 360.

En cuanto a la estructura del evento, se trata de un evento complejo que cuenta con dos fases, de las que sólo la segunda aparecerá en el perfil. En un primer estadio, el participante que encarna el sujeto, Juana en (5), se encuentra en una determinada ubicación. Esta permanencia se ve perturbada por una DF que se expresa con diferentes grados de esquematicidad, en la que las fuerzas opuestas pueden ser más o menos explícitas y que se salda con la permanencia del sujeto en la locación expresada por el complemento.

La DF puede presentar diferentes guiones más o menos explícitos o esquemáticos. En (5), por ejemplo, la DF es altamente abstracta, resultando complicado localizar dos fuerzas de tendencia contraria. En este sentido, ignoramos si Juana decidió volitivamente quedarse en casa a pesar de la insistencia de sus amigos, si estaba enferma y esto le obligó a quedarse en casa, etc. Una de las formas más abstractas de DF que podemos considerar se basa en la contradicción de las expectativas del hablante. Se produce una oposición entre lo que ha ocurrido y lo que el conceptualizador esperaba, deseaba, o consideraba probable que ocurriese. En (5), la contradicción de las expectativas se basa en el hecho de que salir de casa es lo esperable durante las fiestas. Se trata por lo tanto de un evento *subjetivo* en cuanto que el conceptualizador no da cuenta únicamente de los hechos objetivos sino que incluye sus propias expectativas en la manera de conceptualizar el evento.

Respecto a la oposición cambio/permanencia, cabe señalar que en esta acepción la noción de cambio no tiene relevancia, dejando todo el protagonismo a la noción de permanencia. Esto se debe a que la ubicación en la que se encuentra la entidad codificada por el sujeto en la segunda fase es similar a la de la primera fase. Da cuenta por lo tanto de un potencial cambio que podía haber ocurrido pero que no tiene lugar. En esto se distingue de *quedar* como ‘existencia’, que presupone un cambio efectivo, aunque éste quede relegado a la base conceptual de la predicación y no afecte directamente a las entidades designadas en el sujeto.

Vamos a dedicar ahora nuestra atención al pronombre de voz media que suele aparecer en esta construcción. Definiremos las construcciones medias en oposición a las construcciones absolutas y transitivas. Hablamos de *construcción absoluta*<sup>5</sup>, cuando no se pone de relieve ninguna fuerza potencialmente transmisora de energía (aunque la haya) y el sujeto es caracterizado como pasivo, como en el siguiente ejemplo:

(1) El fuego se extendió por el césped y las cañas. Sing y su mujer **quedaron** sobre el puente de madera gritando como dos liebres acorraladas<sup>6</sup>.

Se opone en este sentido a una oración transitiva, caracterizada por tener un flujo máximo de energía, y por dar máxima relevancia a la entidad que ejerce la fuerza, representada por el sujeto:

<sup>5</sup> *Ibidem*, p. 371.

<sup>6</sup> Ejemplo tomado del corpus CREA de la RAE.

El fuego **dejó** a Sing y su mujer gritando como dos liebres acorraladas sobre el puente de madera.

Las construcciones medias, marcadas gramaticalmente en español por el pronombre *se*, suponen un punto intermedio entre estos extremos. Según Langacker<sup>7</sup>, estas construcciones se caracterizan por tener un flujo medio de energía y por contar con un sujeto complejo, activo en cuanto a que proyecta algún tipo de energía en la realización del evento (volición, participación mental, etc.) y temático en cuanto a que sufre las consecuencias de la acción. Estas características del pronombre medio serán comunes a todas sus acepciones. En un ejemplo como el siguiente, la construcción media permite expresar una mayor participación de las entidades codificadas como sujeto (Sing y su mujer) y una mayor afectación respecto a las consecuencias de este evento:

El fuego se extendió por el césped y las cañas. Sing y su mujer **se quedaron** sobre el puente de madera gritando como dos liebres acorraladas.

### 4.3. *Quedar* como ‘posesión’

Según Langacker<sup>8</sup>, las relaciones posesivas son relaciones asimétricas inscritas dentro del MODELO DE PUNTO DE REFERENCIA. Este modelo se basa en la identificación sobre la base de entidades de marcada prominencia semántica (*puntos de referencia*), de entidades menos prominentes llamadas *metas*, situadas en el dominio cognitivo asociado a aquellas. Con el verbo *quedar*, el sujeto representa al punto de referencia (*poseedor*), mientras que lo *poseído* es representado mediante un complemento predicativo. Teniendo en cuenta el *modelo de punto de referencia*, el significado de *quedar* en esta acepción es “permanencia de un objeto en el dominio del sujeto tras DF”.

- (1) Martín se quedó con el coche de su hermana.  
 (2) Martín se quedó con el coche tras el divorcio.

Los ejemplos muestran dos posibilidades: en (10) el sujeto termina poseyendo algo que no le pertenecía; mientras que en (11) conserva algo en su posesión. Pese a esta divergencia, tienen en común el hecho de que el objeto poseído termina en el dominio del sujeto, o lo que es lo mismo, en su posesión.

Como en las demás acepciones, se trata de un evento bifásico. En un primer estadio encontramos una entidad (coche) situada en un determinado dominio, que se ve envuelta en una DF. En el segundo estadio se presenta el resultado de esta dinámica, que es la presencia y permanencia futura de esta entidad en el dominio del sujeto (Martín).

<sup>7</sup> R. Langacker, *op. cit.*, p. 386.

<sup>8</sup> R. Langacker, *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Application*, Stanford, 1991, pp. 170–171.

En cuanto a la noción de cambio, se produce una variación importante respecto a la anterior acepción. Recordemos que en *quedar* como ‘locación’ se expresaba la permanencia de una entidad en una locación. Dicha locación era necesariamente idéntica entre la primera y la segunda fase del evento. Esto implicaba que había tenido lugar un cambio potencial de locación, pero que no había sido llevado a cabo. Así, en una frase como “Juana se quedó en casa”, entendemos que Juana estaba en casa y que permanece en esta locación. En *quedar* como ‘posesión’, sin embargo, ya no se presupone que la locación ocupada por la entidad es idéntica en ambas fases. En una frase como “Martín se quedó con el coche”, se expresa que el coche está en el dominio de Martín (le pertenece). Ignoramos, sin embargo, si dicho coche estaba en su dominio en la primera fase (ya era suyo) o si estaba en otro dominio (pertenecía a otra persona). Como consecuencia, esta acepción, al contrario que la anterior, sí permite expresar cambio. No obstante, la noción de cambio no forma parte del significado transmitido por el verbo, que transmite más bien la noción de permanencia. Dicha noción sólo se manifiesta si algún elemento contextual nos permite inferirla.

#### 4.4. *Quedar* como ‘estado’

Esta acepción cuenta con una estructura similar a las dos anteriores, un verbo que selecciona un sujeto y un complemento predicativo, sin el cual la predicación resultaría agramatical:

(1) María se ha quedado sorprendidísima cuando le he dicho la verdad.

La posibilidad de usar *quedar* para expresar estado se da gracias a dos procesos paralelos. Por una parte, la focalización de lo que en principio fue una predicación secundaria (estado) respecto a la predicación primaria relacionada con la noción de locación. La noción de localización pierde protagonismo, situándose en la base, para permitir la prominencia de la noción de estado:

(1) Juana se quedó en su casa un poco deprimida.

(2) Juana se quedó un poco deprimida.

Por otra parte, la pérdida de prominencia de la noción de locación y la puesta en perfil de la noción de estado tienen como consecuencia una esquematización del significado de *quedar*, que pasa a significar “permanencia del sujeto en un estado tras DF”. Esta esquematización de los verbos de movimiento, por la que llegan a representar situaciones donde el movimiento y el espacio por el que éste transcurre están ausentes o resultan irrelevantes, es un proceso recurrente en la lengua. Como señala Florencia Genta<sup>9</sup>:

<sup>9</sup> F. Genta, *Perifrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo*, Granada, 2008, p. 68.

(El cambio de significado tiene lugar) mediante extensiones metafóricas y metonímicas que parten del significado prototípico referido al movimiento físico en el espacio y que se proyectan al ámbito del desarrollo temporal o de las distintas esferas epistémicas accesibles al hablante. Estos verbos, así, adquieren sentidos progresivamente más abstractos o esquemáticos relacionados con la percepción del desarrollo y la localización epistémico-temporal de los hechos que lleva a cabo el hablante.

En cuanto a la estructura del evento, se trata como en todas las otras acepciones de un evento complejo con dos fases, de las cuales sólo la segunda estará en perfil. En (12), en la primera fase se encuentra un sujeto (María) que se encuentra en un estado determinado no especificado y que se ve envuelto en una DF. El resultado de esta DF tendrá lugar en el estadio 2, situado en el perfil. Es importante señalar, que en esta acepción, los ejemplos en los que el sujeto sufre un cambio de estado entre la primera y la segunda fase, son, numéricamente, muy superiores respecto a los ejemplos en los que no se produce cambio<sup>10</sup>. Es probablemente esta recurrencia contextual la que posibilita que la noción de cambio se adhiera al significado de *quedar*, creando así una nueva acepción.

## 5. Respuesta a la pregunta inicial: ¿Qué mecanismos permiten a este verbo expresar cambio y permanencia a través de una misma estructura?

(1) Se ha quedado despierto toda la noche ('permanencia').

(2) Se ha quedado dormido enseguida ('cambio').

Para responder es necesario tener en cuenta que sólo el segundo estado se encuentra en el perfil, o, lo que es lo mismo, en el perímetro de la predicación de *quedar*. Asimismo, es importante recordar que se ha producido un proceso de extensión semántica, gracias al cual, *quedar* como "estado" ha evolucionado, creando un nuevo significado capaz de designar explícitamente la noción de cambio.

Si volvemos a los ejemplos, podemos comprobar que ambos comparten la misma estructura interna bifásica y el significado esencial de esta acepción, que es "permanencia en un estado resultante de una DF". Divergen, sin embargo, en un punto esencial. En (1), se trata del significado primario, próximo al prototipo, en el que se transmite la permanencia en un estado, idéntico al precedente, a pesar de una dinámica de fuerzas que ha amenazado esta permanencia. Este significado comparte con *quedar* como 'existencia' o *quedar* como 'locación' la similitud entre la primera y la segunda fase.

<sup>10</sup> Estudio de corpus ubicado en la tesina de Lucía Gómez presentada en 2009 (no publicado).



En (2), sin embargo, encontramos un ejemplo perteneciente a la nueva acepción, en la que la noción de cambio ha sido activada, y es, por lo tanto, designada por el verbo. Se trata en este caso de la permanencia en un estado, diferente al precedente, a causa de una dinámica de fuerzas.

Así, si el verbo *quedar* en el seno de esta construcción sintáctica y de esta acepción, es capaz de transmitir dos significados aparentemente opuestos, es porque en realidad, el significado expresado no es tan opuesto como puede parecer en un principio. Y es que, transmitan o no la noción de cambio, ambas producciones expresan “permanencia en un estado resultante de una DF”.

## 6. Conclusión

Gracias al aparato metodológico de la lingüística cognitiva ha sido posible establecer una visión unificada de las diferentes acepciones de *quedar*. Se ha mostrado que se trata de un único verbo con un núcleo semántico común, basado en la noción de permanencia, de dinámica de fuerzas y en su estructura bifásica. Igualmente hemos comprobado que es un verbo polisémico, cuyas acepciones se encuentran relacionadas semánticamente y han evolucionado coherentemente según procesos de extensión semántica. Hemos justificado igualmente el paralelismo entre la evolución semántica y la evolución estructural de este elemento lingüístico<sup>11</sup>. Por último, también hemos podido comprobar que una situación semántica aparentemente anómala, como es la expresión de cambio y permanencia gracias al mismo modelo estructural, es perfectamente lógica teniendo en cuenta la evolución semántica de este verbo y la complejidad de la conceptualización que representa.

## Referencias bibliográficas

GENTA F.

2008 *Perifrasis verbales en español: focalización aspectual, restricción temporal y rendimiento discursivo*, Tesis Doctoral, Granada, Universidad de Granada.

LANGACKER R.

1987 *Foundations of Cognitive Grammar. Volume I: Theoretical Prerequisites*, Stanford, Stanford University Press.

1991 *Foundations of Cognitive Grammar. Volume II: Descriptive Application*. Stanford, Stanford University Press.

2008 *Cognitive Grammar: A Basic Introduction*, Oxford, Oxford University Press.

MALDONADO R.

1999 *A media voz: problemas conceptuales del clítico SE en español*, México, Instituto de Investigaciones Filológicas (UNAM).

<sup>11</sup> Un ejemplo paradigmático de esta estrecha relación es la necesidad del complemento predicativo en *quedar* como ‘locación’, ligada a la activación de la noción de locación.

REAL ACADEMIA ESPAÑOLA

2010 *Corpus de referencia del español actual. Banco de datos* (CREA), [en línea] <http://www.rae.es>.

TALMY L.

2000 *Toward a Cognitive Semantics*, volume I, Cambridge, MIT Press.

## ***Quedar*: between the change and permanence**

**Key words:** Cognitive Grammar — quedar (se) — polysemy — Force Dynamics — change — permanence.

### **Abstract**

The aim of this study is to analyze the polysemous spanish verb *quedar* from the perspective of Cognitive Grammar. This work is mainly based on the theoretical tools of profile/base (Langacker) and Force Dynamics (Talmy). A unified vision of the different uses of the verb (predicative, copulative and auxiliary) and of its different senses (existence, location, possession and state) is proposed. All together, our results show that the relationships between the different senses and those between the different grammatical constructions, even if they seem opposite, are not arbitrary, but rather motivated and systematic.